

A pie de calle José Luis Fernández Iglesias

Javier Charroalde Vallés

Explorador de la discapacidad en el entorno rural



Colaborador del CERMI, Charroalde es un consultor especializado en accesibilidad global

Nació en Bilbao en 1950 y es el menor de cinco hermanos, todos varones exceptuando la mayor. Su padre trabajaba en Iberduero, "era una persona con mucha imaginación y pintaba en sus ratos libres". Su hermana estudió piano, su madre había tocado el violín y su padre formó parte de un orfeón, por tanto en su casa la música era muy importante. Estudió en el colegio La Salle, de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, en Deusto, y admite haber sido buen

menos comprometida fue su vida social, en el País Vasco convulso y politizado de la década de los sesenta, "desde muy pequeño, me iba el implicarme en la sociedad. Nosotros nos reuníamos políticamente en la sacristía de la parroquia de Deusto, amparados por un cura joven que era el que nos ayudaba a ir descubriendo el mundo".

Cuando acabó PREU tenía muy pocas opciones "o los jesuitas de Deusto o ingeniería en Bilbao, y a mí me fue surgiendo el deseo de estudiar cómo se puede mejorar la vida de la gente, y así fue que hice algo que allí resultaba absolutamente exótico, venirme a Madrid en 1970 a estudiar Ciencias Políticas y Sociología".

En Madrid vivió en el Colegio Mayor Chaminade y también le tocó de lleno la intensa actividad política que se respiraba en la universidad madrileña en los últimos años de la dictadura. Por aquel entonces es cuando conoce a la mujer con la que hoy sigue casado. En 1976 empieza a trabajar en el Instituto de Estudios Laborales y de la Seguridad Social, donde permaneció durante diez años. En ese intervalo sacan adelante un estudio sobre la pobreza en España, que no se llega a publicar, y que fue en paralelo al que presentó Cáritas sobre el mismo tema. A raíz de dicho estudio le ofrecen trabajar en la Dirección General de Acción Social, organismo que estaba empezando a montar la red de servicios sociales en España y donde puso en marcha y dirigió durante tres años el CEDIS (Centro Estatal de Documentación e Información de Servicios Sociales). Pasó por otros destinos hasta que en 1992 abandona la Administración y, por pura casualidad, toma contacto con el mundo de la discapacidad. El asunto fue que quien había sido amigo suyo, sindicalista y monaguillo en su boda, sufre un accidente de moto del que queda parapléjico. Después de una larga y complicada recuperación, le llama y le plantea

qué se puede hacer para que la gente que está en su situación en Bilbao pueda tener empleo. A partir de ese momento nuestro protagonista diseña el CENDI (Centro de Dinamización Laboral) para la inserción laboral de personas con discapacidad que, a día de hoy, todavía sigue operativo en la capital vizcaína. A partir de aquí trabaja para la Fundación Once y en 1997 pasa a Fundosa Social Consulting (FSC) "para poner en marcha el sistema de gestión de la iniciación laboral, es decir, una base de datos que permitiera hacer una gestión ágil entre oferta y demanda". A renglón seguido, le proponen, y acepta, llevar el área de consultoría y montar un equipo para asistir técnicamente a la creación, revisión o reconversión de centros especiales de empleo en toda España. En ese proceso toma contacto con la accesibilidad y participa en la creación de la norma UNE 170001 sobre accesibilidad global. Posteriormente, en 2002, pasa a trabajar en AENOR, donde está un año y obtiene la primera certificación en accesibilidad global para el museo Guggenheim de Bilbao. Posteriormente, y ya como consultor, consigue la misma certificación para el Centro Comercial La Luz del Tajo, de Toledo, y para el Plaza Ebolí, en Pinto. En la actualidad colabora con el CERMI, como por ejemplo en todos los trabajos previos para el Plan de Atención Temprana o en un estudio sobre las personas con discapacidad en el medio rural.

Nuestro protagonista pertenece a ese reducido número de técnicos que trabajan en un ámbito profesional imprescindible para el desarrollo posterior de políticas relacionadas con el mundo de la discapacidad. Son necesarios para seguir avanzando en ese no siempre fácil camino de la inclusión por medio de la profundización y el estudio de asuntos clave para las personas con discapacidad. ■

estudiante: "estaba entre los diez primeros, a los que el director nos daba todas las semanas una barra de regaliz. Era todo un símbolo", reconoce satisfecho. La cultura familiar siempre fue muy positiva, "mis padres nos enseñaron a no plantear problemas sino a buscar soluciones a los problemas y curiosamente, en cierta medida, mi vida profesional se enfocó en esa línea". No

PISANDO FUERTE

Gloria Iglesias

Tiene 55 años, es azafata de Iberia y siempre ha tenido un desarrollado sentido de la solidaridad. Empezó trabajando a los 15 años con hijos de prostitutas y niños con síndrome de Down. Mucho tiempo después acompañó a seropositivos en uno de los trenes de la esperanza que iba hacia Lourdes. Ese día decidió que cuidaría a toxicómanos en su casa. Se empeñó hasta las cejas para comprarse una vivienda más grande porque en la suya no cabían. Se sorprendió enormemente



al ver que nadie quería tener de vecinos a sus protegidos. Luchó, la llamaron loca por trabajar con un grupo tan 'poco lucido', pero ella siguió dando cariño y ayudando a unos seres humanos abandonados por todos. Acaba de ganar el premio Voluntaria del Año. Un ejemplo para todos. ■

Carlos Carballo

Tiene 39 años y hace siete años tuvo un infarto cerebral que lo dejó totalmente paralizado y sin habla, pero con sus facultades mentales intactas. Lo que los médicos llaman el 'síndrome del cautiverio'. Debido a su estado decidieron incapacitarle y nombrar tutora a su esposa. Por medio del movimiento de los párpados primero y del dedo índice después ha conseguido aprender a expresarse. Su vía más directa de comunicación es el correo electrónico. Se propuso recuperar su capacidad jurídica, que incluye el voto y decidir sobre su vida y sus



bienes, y hace un par de meses que un juez le dio la razón. En las próximas elecciones va a llevar a cabo lo que más ilusión le hace: votar. En la foto, junto a su esposa, Purificación Rodríguez. ■

Aitor Fernández

Es un joven asturiano de 22 años afiliado a la ONCE, licenciado en Administración y Dirección de Empresas por la Universidad de Oviedo, y el primer ciego que trabaje en el Banco Interamericano de Desarrollo (BID).

Aitor, que perdió la vista a los 13 años debido a un glaucoma, ha accedido a este puesto gracias a una beca de seis meses que obtuvo al haber sido Premio Extraordinario Fin de Carrera en la Facultad de Economía de la Universidad de Oviedo en 2005, y en la que actualmente cursa sus estudios de Doctorado.

La ONCE facilitará al BID, en Washington, las adaptaciones



necesarias para que Aitor realice su labor, y le ha puesto en contacto con asociaciones de ciegos de Estados Unidos que le ayudarán a acelerar su adaptación al nuevo destino. El Banco Interamericano de Desarrollo es el mayor banco regional del mundo. ■